JACK KELLEY

EL RELATO *de* DANIEL

La vida y los tiempos del Profeta Daniel

Descárguelo gratuitamente!

‘El Relato De Daniel’

Jack Kelley

EL RELATO DE DANIEL 3
La vida y los tiempos del Profeta Daniel 3
Jack Kelley 3
www.gracethrufaith.com/es 3
Capítulo 1: El relato de Daniel 4
Capítulo 2: El gran sueño – Parte 1 7
Capítulo 3: La gran estatua 9
Capítulo 4: “Oh Rey, tú eres un animal” 11
Capítulo 5: La gran fiesta 13
Capítulo 6: El foso de los leones 16
Capítulo 7: El gran sueño – Parte 2 18
Capítulo 8, Parte 1: El carnero y el macho cabrío . . . 21
Capítulo 8, Parte 2: El origen de Hanukkah 24
Capítulo 9: La oración respondida 27
Capítulo 10: Preludio 31
Capítulo 11:1-35: Los reyes del norte y del sur 32

Capítulo 11:36-45: De la historia a la profecía 36

Capítulo 12: Miguel al rescate (Con una pequeña ayuda de ya sabes Quién) 38

EL RELATO DE DANIEL

La vida y los tiempos del Profeta Daniel

Jack Kelley

www.gracethrufaith.com/es

Capítulo 1: El relato de Daniel

> Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado (**Daniel 9:23**)

A continuación encontramos el relato de las aventuras de Daniel con Dios como se registran en la Biblia. Se presenta como si el mismo Daniel las estuviera relatando en sus propias palabras.

En el calendario de ustedes sería el verano del año 605 a.C. cuando todo se deshizo para mi pueblo. Yo tenía la edad de 13 años y era un príncipe de la realeza de Judá. Durante 150 años el Señor había estado amenazándonos con el juicio si no dejábamos nuestro comportamiento pagano, aun utilizando la derrota y captura de nuestros primos, las diez tribus de Israel, para demostrar lo que podía sucedernos a nosotros. Recuerde que después de la muerte del Rey Salomón 300 años antes, una guerra civil dividió nuestro país en dos, Israel en el norte, y Judá en el sur.

Primero, el Señor había enviado a Isaías para advertirle a mi tío abuelo, Ezequías, sobre Babilonia (la que ahora ustedes llaman Irak), cuando él era Rey de Judá (**Isaías 39**) y había hablado por medio de todos los profetas desde ese tiempo, que a Él se le estaba agotando la paciencia con nosotros. Pero como ha sido con los humanos a través de las épocas, nosotros no creímos que el Señor en realidad procedería a hacerlo. Hombre, eso fue un error.

Para darles un poquito de historia, Nabopolasar había sido rey de Babilonia y su hijo de 20 años de edad, Nabucodonosor, era el general del ejército cuando las fuerzas babilónicas derrotaron a Faraón Necao en la Batalla de Carquemis, en Siria, en el año 606 a.C. Habiendo anteriormente conquistado a Asiria, los babilonios eran los que prácticamente gobernaban todo el mundo conocido, y recordando las crecientes historias que había escuchado sobre la riqueza legendaria de Israel, Nabucodonosor decidió atacar Jerusalén cuando regresaba a su país. (Él no lo sabía entonces, pero estaba siendo utilizado como un instrumento del Señor para juzgarnos.)

Esta fue la primera de tres batallas que se llevaron a cabo durante los siguientes 19 años las cuales acarrearían la destrucción total de Jerusalén. En este proceso, el glorioso Templo de Salomón sería quemado hasta sus cimientos y toda la riqueza de Judá así como todos los sobrevivientes, serían llevados a Babilonia por un período de servidumbre de 70 años, dejando Jerusalén como un desolado montón de ruinas. Parecía que por 490 años habíamos ignorado los mandamientos del Señor de dejar descansar la tierra durante un año de cada siete años. A eso se le llamaba el Sabbath de la Tierra, lo cual fue dictado en el Libro de **Levítico 25:1-7**. Nuestra derrota por Babilonia fue el castigo del Señor por haber estado adorando a dioses falsos,

por lo que la duración de nuestra servidumbre fue determinada ser el equivalente a los 70 años sabáticos que habíamos fracasado en cumplir. Y así fue "*para que se cumpliese la palabra del Señor por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos*" (**2 Crónicas 36:21**). Y como ya lo mencioné, los profetas habían predicho todas estas cosas, pero me estoy adelantando un poco a mi relato.

Para impedir nuestra derrota total y que intentáramos zafarnos de los juicios del Señor, los gobernantes de Judá le habían dado su lealtad a Babilonia. Ellos también estuvieron de acuerdo de pagar un enorme impuesto anual a Nabucodonosor, quien recientemente se había enterado de la muerte de su padre y se había convertido en el Rey de Babilonia. Como una muestra de buena fe, mi tío, el Rey Joacín, estuvo de acuerdo en que Nabucodonosor se llevara a varios de los príncipes de la casa real y otros hombres a Babilonia como cautivos. Yo era uno de los que fueron seleccionados a ir, y entre los demás, estaban mis tres mejores amigos, Ananías, Misael y Azarías (Nabucodonosor les cambió el nombre por Sadrac, Mesac y Abednego, y esos son los nombres con los cuales se les conoce hoy día. Mi nuevo nombre, Beltsasar en realidad nunca se mantuvo.) Después me enteré que Ezequiel, a pesar de ser un levita, había sido también llevado cautivo y documentaría la derrota de Judá por Babilonia, mientras que Jeremías se quedó atrás para dar un relato de testigo ocular desde Jerusalén.

En Babilonia nos reunimos con lo mejor de los otros cautivos, en un programa de entrenamiento de tres años diseñado para enseñarnos el idioma y la cultura de Babilonia y prepararnos para servir al rey. Se nos ofreció comida y bebida de la cocina privada del rey, pero puesto que esta comida no era kosher, mis tres amigos y yo la declinamos, pidiendo que en su lugar se nos diera legumbres y agua. Esto produjo un enorme problema a la persona que nos atendía, el cual podía ser objeto de despido e incluso de muerte, pero estuvo de acuerdo en otorgarnos un período de diez días y luego comparar nuestros semblantes con el de los demás que estaban comiendo la comida del rey y bebiendo su vino.

Y no era que la comida del rey fuera mala, sino que el Señor estaba honrando nuestra obediencia a Sus mandamientos cuando al final de esos diez días nuestra apariencia era más saludable y lucía mejor alimentada que la del resto de las personas. Así nos dejaron en esa dieta y el Señor nos dio el conocimiento y el entendimiento sobrenaturales, aun otorgándome el poder de interpretar sueños y visiones. Esto vendría a ser muy provechoso.

Cuando nuestro entrenamiento estuvo completo fuimos cuidadosamente examinados por el rey y debemos de haber aprobado con colores brillantes, porque nos asignó a su cuerpo de consejeros. Imagínense, cuatro adolescentes judíos como consejeros del gobernador del mundo conocido. Pero ya que el mismo rey estaba en la edad de los tempranos veinte años, y puesto que él no confiaba de los consejeros que había heredado de su padre, pues quería sacarlos de allí, lo que hizo tenía sentido. Tal vez de aquí se originó la frase, "No confíes en nadie mayor de 30".

Por supuesto uno no dura mucho en la política sin aprender algunas destrezas de sobrevivencia, así que los viejos consejeros, a pesar de que estaban claramente celosos de nuestro nombramiento, siguieron la corriente y empezaron a buscar una oportunidad para vengarse. Eso les tomaría algunos años, pero a pesar de que literalmente les salvamos el pellejo, nos atacaron un par de veces y casi nos atrapan.

Capítulo 2: El gran sueño – Parte 1

En el segundo año de su reinado, Nabucodonosor tuvo un sueño que verdaderamente lo dejó perplejo, y vio la oportunidad de poner a prueba a sus consejeros. Recuerden que él había heredado a la mayoría de ellos de su padre y no les tenía ni pizca de confianza. Cuando los reunió para que interpretaran su sueño, por supuesto que le preguntaron que primero se los describiera. Pero para probarlos de que no estuvieran inventando o dándole información falsa sobre lo que les ordenaba decir, bajo pena de muerte, debían decirle tanto el sueño como su interpretación. Ellos le dijeron que nunca antes habían escuchado una cosa parecida. Ningún rey les había solicitado antes tanto una descripción como una interpretación, y cuando le dijeron que eso era humanamente imposible, el rey se puso furioso y sentenció a todos a morir.

Puesto que mis amigos y yo ahora éramos parte de su grupo, fuimos programados para ser ejecutados también, a pesar de que no habíamos estado presentes en esa reunión. Yo fui a ver al rey y le solicité un poco de tiempo con el objeto de darle lo que pedía y cuando él estuvo de acuerdo, corrí tan rápido como pude de vuelta a casa para que, junto con mis amigos, pudiéramos orar buscándole una salida a esta situación. Durante la noche, el Señor me dio tanto el sueño como su interpretación por medio de una visión. Los cuatro le dimos gracias al Señor y lo alabamos toda la noche. Ustedes podrían pensar que yo era un poco presuntuoso al prometerle al rey que yo podía explicarle su sueño antes de pedirle dirección al Señor. Pero mi razonamiento fue que si Él no hubiera hecho todo el trabajo para colocarnos en una posición de influencia como la que teníamos, solamente para que se nos cortaran las cabezas, y apenas estábamos empezando a duras penas. Yo sabía que el Señor me había dado la habilidad de interpretar sueños, por lo que entonces deduje que Él nos ayudaría de manera especial, puesto que nuestras vidas estaban en riesgo. A eso se le llama fe. (Créanme cuando les digo que sentí mucho alivio cuando el Señor vino a nuestro favor.)

A la mañana siguiente fui a buscar a Arioc, el guarda a quien el rey había ordenado que nos ejecutara a todos nosotros, y pude convencerlo de que me llevara ante el rey. Cuando el rey me preguntó si yo le podía decir el sueño Y su significado, yo fui cuidadoso en darle el crédito a quien se le debía y le dije que ninguna persona en la tierra podía hacer lo que el rey demandaba. Pero que había un Dios en el cielo que revelaba los misterios y que le había enviado ese sueño al rey para mostrarle lo que sucedería en el futuro y me había dado a mí la interpretación. Luego le conté el sueño.

El Señor le había mostrado al rey que él era el primero de una serie de cuatro reyes gentiles que dominarían el mundo durante un tiempo que más tarde se conocería como el Dominio Gentil. El Señor hizo esto al describir una estatua gigantesca hecha de varios metales preciosos. La cabeza de oro de la estatua representaba a Nabucodonosor y Babilonia. Después de él se levantaría otro reino representado por el pecho y los brazos de plata de la estatua. El vientre y los muslos de bronce representaban a un tercer reino que vendría

después de ese otro, y finalmente, las piernas de hierro con los pies de hierro mezclado con barro cocido, completaban los cuatro reinos.

Cada metal era de inferior calidad en valor, pero mayor en fuerza que el anterior. Eso quería decir que cada reino sería más débil en términos de autoridad en el mundo que el reino precedente y tendría que depender más de su poderío militar para mantenerse en el poder. Mirando hacia atrás desde la posición ventajosa que ustedes tienen, ustedes pueden identificar esas cuatro potencias que han reinado en el mundo desde mis días hasta los de ustedes. Babilonia fue conquistada por Medo-Persia, la cual fue a su vez conquistada por Grecia, la cual a su vez fue conquistada por Roma. Roma en realidad nunca fue conquistada, sino que se desintegró gradualmente debido a la corrupción y fue transformada de un reino político a uno religioso. Cuando el Imperio Romano se deshizo varias piezas de lo que quedó tuvieron su turno en gobernar el mundo, pero ninguno lo hizo con la autoridad que se le había dado a Babilonia. Primero fue España e Inglaterra, y ahora los EE.UU., pero conforme se acerca el fin de la era, este antiguo imperio romano va a intentar formarse y hacerse valer de nuevo, como lo muestran los pies y los diez dedos de hierro mezclados con barro cocido.

Y cuando lo hace, un quinto Reino, no de este mundo, saldrá abruptamente a escena y subyugará totalmente a los otros reinos y parecerá como si nunca hubieran existido. Este Reino será mundial y nunca será sustituido por ningún otro. En el sueño, este Reino fue mostrado como una gran roca que fue cortada no por manos humanas, y que se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra. Ese es el Reino de Nuestro Señor el cual terminará con el dominio gentil sobre la tierra para siempre.

Sobra decir que el rey quedó muy impresionado. Nunca creyó que alguien le podría decir tanto el sueño como su interpretación. El rey me dio un gran bono al nombrarme alcalde de la ciudad capital y me puso a cargo de todos sus consejeros. Pero lo más importante es que le dio el honor y la gloria al Señor, proclamando correctamente que Él es superior a todos los dioses. Aprovechando la oportunidad del momento, logré que promoviera a mis tres amigos también, y fueron así nombrados administradores sobre toda la provincia de Babilonia. Con todo y todo, ese fue un semejante día para cuatro adolescentes judíos, cautivos en una tierra extranjera.

Capítulo 3: La gran estatua

Yo pienso que no debemos sorprendernos de que a Nabucodonosor se haya le subido a la cabeza el sueño que tuvo. Quiero decir, una cosa es convertirse en rey a la edad de 20 años, pero otra cosa es que el Creador del Universo le diga que le ha dado autoridad sobre toda cosa viviente en todo el mundo, no importa en donde estén (**Daniel 2:36-38**). Esto quiere decir que Nabucodonosor no solamente era el gobernante de Babilonia, sino que era rey sobre toda la tierra; superior en poder y autoridad a todos los demás reyes de las naciones. (Esto se originó del profeta Jeremías quien llamó a todos los enviados de las naciones vecinas para decirles que se rindieran a Babilonia o serían destruidos; **Jeremías 27:2-11**.) Ciertamente, Nabucodonosor era el rey de reyes.

Pero el orgullo viene antes de la caída y Nabucodonosor decidió irse, según él, a algo mejor que el Señor. Comisionó a los herreros que construyeran la estatua de su sueño, solamente que la hicieran toda de oro, lo que significaba que su reino gobernaría para siempre y nunca sería derrotado. Esa era una inmensa imagen de una altura de 60 codos (27 metros) de alto y 6 codos (dos metros y medio) de ancho, montada sobre una base de 6 peldaños. (Ustedes los estudiosos de Apocalipsis sin duda se darán cuenta de la insinuación del número 666. De hecho todo este episodio es visto por los aficionados a la profecía como un modelo de la gran tribulación, con el rey en el papel del anticristo, sus consejeros siendo el falso profeta, y mis amigos judíos representando a Israel, pero esa es otra historia.)

Un codo tiene 45 centímetros de largo, por lo que esa estatua medía ¡27 metros de alto! En una acción que pareciera indicar que “mientras más fuerte lo proclames, será más creíble”, el rey hizo obligatorio para todo el mundo, que a su orden se detuvieran de sus labores cotidianas y se postraran y adoraran la estatua al fuerte sonido de los instrumentos musicales.

En ese momento yo no estaba presente porque me encontraba atendiendo los negocios del rey, pero mis tres amigos, Sadrac, Mesac y Abednego sí estaban allí y se metieron en un tremendo lío. En primer lugar, la adoración a alguien o a algo diferente a Dios estaba prohibido para los judíos, y si eso no fuera lo suficientemente malo, la manera babilónica de adoración era de naturaleza sexual lo cual incluía un comportamiento que ellos creían que estaba reservado solamente para una pareja de casados en la privacidad de su propio hogar. Pero allí estaba el rey, exigiéndoles a todos sus súbditos que adoraran la estatua públicamente ante todo el mundo. A pesar de que la pena por no hacerlo era la muerte por fuego, mis amigos desafiaron las órdenes del rey y se rehusaron adorar la estatua.

Como ya les dije, a pesar de que le habíamos salvado la vida a los consejeros al haber interpretado el sueño del rey, los otros consejeros estaban celosos y habían empezado a buscar la forma para desacreditarnos.

Entonces, aquí encontraron su gran oportunidad. De inmediato le informaron al rey que Sadrac, Mesac y Abednego habían rehusado adorar la estatua. El rey se puso furioso y a pesar de que los había nombrado administradores sobre toda la provincia, les exigió que cumplieran la orden o morirían. Nadie la había dicho "no" al rey de toda la Tierra.

Con el valor producto de una fe inconmovible, ante los ojos del rey, ellos se rehusaron hacerlo y de inmediato fueron atados y arrastrados hacia el horno que ya estaba encendido. En su furia el rey ordenó que el horno se calentara todavía más cuando lanzaran dentro a Sadrac, Mesac y Abednego, y el excesivo calor mató de inmediato a los verdugos.

El rey y sus consejeros se habían situado de una manera tal que podían observar a mis amigos sufrir una muerte agonizante, y luego decir que todos se asombraron con lo que vieron, es la declaración más incompleta de las épocas. Cuando todos ellos miraron con atención, no vieron a tres, sino a cuatro personas caminando dentro del horno, como si estuvieran paseando. Sus ataduras se habían quemado, pero toda su ropa, y ellos mismos, estaban ilesos, y esa cuarta persona parecía, según las palabras del rey, "semejante a hijo de los dioses". Luego el rey se acercó lo más que pudo al horno ardiente y con voz fuerte les ordenó a Sadrac, Mesec y Abednego que salieran. Cuando lo hicieron, ni siquiera olían a humo, nada les había sucedido. El rey alabó a Dios y emitió un decreto prohibiendo a todas las personas decir algo malo de Él. Luego él alabó a Sadrac, Mesec y Abednego por su fe y los promovió de nuevo en sus puestos. Hable sobre arrancarle la victoria a las fauces de la derrota.

En cuanto al rey, él estaba cada día más cerca de reconocer al Señor como su Creador, lo cual era el plan todo el tiempo. Pero como lo veremos, sería necesario efectuar un cambio verdaderamente dramático en su estilo de vida, para que se volviera y se acercara al Señor.

Capítulo 4: “Oh Rey, tú eres un animal”

No es todos los días que el Creador del Universo pone un sueño profético en la mente de una persona, y cuando ese sueño nombra a la persona como rey de toda la tierra, ciertamente es un evento único. Pero al haber hecho esa estatua enteramente en oro, Nabucodonosor había rechazado el informe del Señor sobre el futuro y lo había reemplazado por el suyo propio. Entonces, había llegado el momento para que el Señor le mostrara quién es quien manda, por lo que un tiempo más tarde, Dios le dio otro sueño, y de nuevo, el rey envió por mi persona para que se lo interpretara. Para entonces yo me había encariñado con Nabucodonosor, por lo que ese sueño me turbó bastante y me resistía a decirle al rey que el Señor le iba a dar una lección de humildad si no cambiaba su manera de ser. Yo le rogué que se humillara ante Dios, que confesara sus pecados de orgullo y que dejara de seguir oprimiendo al pueblo (en otras palabras, que dejara de ser Dios y comenzara a reconocer a Dios), pero él no quiso seguir mi consejo.

En pocas palabras, el sueño mostraba a Nabucodonosor como un enorme árbol, tan grande que llegaba hasta los cielos. Sus hojas eran hermosas y su fruto lo suficientemente abundante como para que todo ser viviente se alimentara de él, y debajo de sus ramas se cobijaban todos los que buscaban refugio. Esto era para simbolizar la seguridad y el bienestar de las personas en el reino que Nabucodonosor había levantado, y ciertamente, la capital del reino era un ejemplo impresionante. Esta abarcaba un área de 36 kilómetros cuadrados, rodeada de un enorme muro de 106 metros de altura y 26 metros de ancho. Literalmente había centenares de torres vigías las cuales se levantaban otros 30 metros sobre el muro, pare darle mayor seguridad. El gran río Éufrates corría a través de la ciudad supliéndola del agua necesaria, y había suficiente tierra cultivable, entre sus muros, para alimentar a toda la población en caso de un ataque enemigo. Las puertas, los palacios y los templos en la ciudad eran asombrosas obras de arte y de arquitectura, y sus famosos jardines colgantes fueron incluidos después entre las siete maravillas del mundo antiguo. En toda la historia del hombre, la riqueza y el esplendor de Babilonia nunca han podido ser igualados.

Pero entonces, un ángel apareció en el sueño y dio órdenes para que el árbol fuera cortado, su fruto y hojas esparcidos, y solamente quedó el tronco con vida. Esto quería decir que el rey sería despojado de su poder y autoridad y sería afligido con una enfermedad rara que causaría que él creyera que era un animal salvaje lo cual lo inhabilitaría para gobernar, o aun vivir entre los seres humanos. Esta enfermedad, la cual la ciencia médica la llamó más tarde, “insania zoantropía”, afligiría al rey durante siete años hasta que reconociera al Señor Altísimo como el Creador del Cielo y de la Tierra, que da el reino a los hombres a quienes Él quiere darlo, y aun constituye sobre él al más bajo de los hombres.

Y bien, como ya lo mencioné, el rey no siguió mi consejo así que doce meses después el sueño se hizo realidad. Cuando él se paseaba por la terraza de su palacio, admirando la ciudad y alabándose a sí mismo por sus logros, escuchó la misma voz del sueño que anunciaba que su tiempo había terminado y que de inmediato empezaría a sufrir las consecuencias de su orgullo.

Por el temor con que las personas en mis días veían los desórdenes mentales, el rey fue despojado de su autoridad y expulsado de la ciudad para vivir a la intemperie entre los animales salvajes. Durante siete años el rey permaneció fuera a la intemperie, sin agua ni alimento, excepto la hierba del campo, hasta que se humillara lo suficiente como para mirar hacia el cielo y reconocer al Señor. Luego que hizo eso, de inmediato su razón le fue devuelta y pudo alabar al Señor, dándole, finalmente, el honor y la gloria que le pertenecen.

Durante los siete años de su enfermedad, solamente yo era el acompañante del rey, realmente el que lo cuidaba, atendiendo a sus necesidades y asegurándome que no le sucediera nada. Yo conocía el término de su aflicción, habiéndolo sabido por medio de ese sueño, y que él eventualmente sería restablecido, por lo que mi gozo no tuvo límites cuando el Señor le devolvió al rey su anterior poder y autoridad.

Hasta este día yo no creo que esos siete años fueron predeterminados, sino que el Señor Quien conoce el fin desde el principio, vio por adelantado que tomaría todo ese tiempo para que Nabucodonosor fuera completamente despojado de su orgullo. Al Señor no le causó ningún placer afligir al rey y durante todo el tiempo de su enfermedad Él añoraba sanarlo, pero hasta que el rey se humillara, eso no sería posible. Habiendo sido advertido por adelantado y habiendo rechazado la oferta del perdón del Señor, para que se arrepintiera, Nabucodonosor había elegido las consecuencias y atrajo el castigo sobre sí mismo. Que el Señor haya mantenido Su palabra y haya restaurado al rey aun después de tantos años de rebelión, es una señal de Su misericordia lo cual nos da la esperanza, a usted y a mí, de que nunca es demasiado tarde para buscar el perdón.

¿Cambió la actitud del rey con esta experiencia? ¡Usted puede apostar a ello! Bajo la influencia del Señor, su reinado fue aún más grande de lo que era antes, y durante el proceso, él logro otra primicia. En toda la Biblia, solamente hay un capítulo escrito por un rey gentil, y este es el testimonio del propio Nabucodonosor, sobre la experiencia de su conversión. Un año después de su restauración, el rey murió, así que cuando usted llegue al cielo, asegúrese de buscarlo. A pesar de que lo ha hecho millones de veces, él ama la oportunidad de contar su historia otra vez. Pero, ¡sorpresa! Parece que lo único que nosotros aprendemos de la historia, es que no aprendemos nada de la historia, así que seguidamente les contaré sobre el nieto de Nabucodonosor y su encuentro con el Dios Viviente.

Capítulo 5: La gran fiesta

Después de la muerte de Nabucodonosor, varios de sus parientes tuvieron su turno en el trono de Babilonia, y por lo general, ese turno era corto debido a las peleas maliciosas que algunas veces caracterizan a las familias reales. El asesinato se había convertido en la orden del día. Finalmente, ya cerca del período de los 70 años que el Señor había ordenado sobre el gobierno de Babilonia en todo el mundo (vea **Jeremías 25:12**) su hijo Nabonides obtuvo el control y las cosas se calmaron un poco. Ya para entonces, yo era un anciano y me había retirado de la vida pública, por eso es que cuando una noche me llamaron abruptamente de vuelta al trabajo, me tomó totalmente por sorpresa.

Nabonides se encontraba lejos peleando con los egipcios y había dejado a su hijo Belsasar al mando. Quizás aprovechando la ausencia del rey, se formó un gran ejército con la coalición de los Medos (ahora ustedes los llaman Curdos) y los Persas (Irán), el cual llegó y sitió la ciudad. Anteriormente vimos que esta coalición había estado representada por el pecho y los brazos de plata en el sueño de Nabucodonosor de aquella gran estatua.

Bueno, todos en la ciudad creían que esta era inexpugnable, así que continuaron con sus tareas diarias cerrando las puertas, como si el gran ejército que estaba fuera no existiera. Y como si fuera para burlarse de sus atacantes, Belsasar preparó una espléndida fiesta invitando a todas las personas importantes de Babilonia para celebrar con él en el Gran Salón de los Banquetes, tomando y comiendo. En esa fiesta debe de haber habido más de mil invitados, y pronto todos no sentirían ninguna angustia, incluyendo el mismo Belsasar.

Yo creo que el burlarse del ejército persa no fue suficiente para Belsasar, porque hizo que sus sirvientes le trajeran todos los vasos de oro y de plata que su abuelo Nabucodonosor había saqueado del Templo del Señor en Jerusalén y los había puesto en su propio museo privado. Su idea era usarlos para brindar a los dioses paganos y los ídolos de los que él dependía, para que lo mantuvieran seguro de los intrusos que estaban a las puertas. Y eso fue exactamente lo que hizo.

Su arrogancia debe de haber disgustado al Señor porque de un momento a otro, cayó un silencio sobre todos el salón del banquete, al punto que se podía escuchar el vuelo de una mosca, cuando en eso los dedos de una mano aparecieron de la nada y escribieron un mensaje en la pared detrás de la cabeza de Belsasar. Esto asustó “lo que usted conoce” de Belsasar, y decir que eso también apagó la festividad es la declaración más incompleta de todas. Con las rodillas que le temblaban y una voz entrecortada, Belsasar llamó a sus magos y adivinos para que interpretaran ese mensaje, prometiendo que la persona que lo hiciera, sería el tercero en importancia en el reino. Por supuesto que nadie pudo hacerlo, y eso asustó a Belsasar

todavía más.

La abuela de Belsasar, al escuchar toda la conmoción en el salón del banquete, entró y le recordó de cómo su ahora muerto esposo, el rey Nabucodonosor, había utilizado las habilidades sobrenaturales que el Señor me había dado, cuando yo era un adolescente. Ella le dijo que yo podía interpretar sueños y resolver todo tipo de acertijos y problemas, y sugirió que se me llamara para descifrar la escritura en la pared. Y así fue como mi retiro llegó a un abrupto fin.

Cuando vi la escritura en la pared inmediatamente supe lo que estaba sucediendo, así que no perdí mi tiempo para ser considerado con Belsasar. Él era solamente un joven arrogante y consentido, después de todo. Le recordé que su abuelo había pasado por un tiempo de orgullo parecido, y a pesar de que era rey de todo el mundo, el Señor Quien lo había hecho así, vio que era apropiado bajarlo de un par de peldaños en su orgullo. Pero la ofensa de Belsasar al Señor era peor porque él sabía lo que le había sucedido a su abuelo y a pesar de eso, desafió al Señor, alabando a sus ídolos sin valor con los utensilios sagrados que habían sido apartados por el Señor Quien había demostrado ser real. Yo creo que usted podría decir que le dije unas cuantas cosas. Entonces procedí a leer la escritura en la pared.

"Mene, mene, tekel, uparsin". Las palabras habían sido escritas en arameo, una lengua derivada del hebreo que hablaban los babilonios. (Yo siempre he sonreído de la cantidad de axiomas que han salido de este incidente. Empecemos por "lea la escritura en la pared" y de allí en adelante.) Estas palabras tienen un sentido tanto literal como interpretativo. La palabra "mene" significa "contado" y dicha dos veces quiere decir que el Señor tiene contados los días de la supremacía de Babilonia en el mundo, y la lleva a su fin. O como usted diría, "sus días están contados" y "tu número se acabó". "Tekel", traducida "pesado" significa que ellos han sido pesados en la balanza y se habían encontrado faltos de peso. "Uparsin" es la forma plural de "peres", que significa "dividido". Es también una forma de la palabra usada por los persas. El Señor estaba declarando que Babilonia sería dividida en dos partes entre los medos y los persas, cuyos ejércitos estaban concentrados afuera de las puertas de la ciudad.

Pues bien, a Belsasar no le agradó mi interpretación pero tuvo que coincidir con su exactitud, así que a regañadientes me dio el premio que había prometido. Les gustara o no, yo era ahora el tercer gobernante en orden de importancia de Babilonia, un reino que estaba por ser conquistado bajo las órdenes del Creador del Universo.

Y aquí es donde esto se pone interesante. Recuerde que yo le conté lo fuertes que eran las defensas de la ciudad y cómo toda la gente pensaba que era inexpugnable. También les expliqué que el río Éufrates corría a través de la ciudad proveyendo un suministro inagotable de agua. Nabucodonosor había construido unas enormes compuestas de barras cruzadas hechas de bronce las cuales se bajaban dentro del río para prevenir que embarcaciones no deseadas entraran en la ciudad, pero permitiendo que el agua siguiera su curso. Cuando las puertas de la ciudad se cerraban, estas compuertas de bajaban hasta el fondo del río para

evitar que alguna persona pudiera traspasarlas. De alguna forma los medos y los persas habían diseñado una manera de desviar las aguas del río esa noche para que, mientras que Belsasar y sus compinches se estaban emborrachando durante el banquete, un pelotón de soldados pudiera escabullirse por debajo de las compuertas en el río y entrar en la ciudad. Una vez dentro, pudieron vencer fácilmente a los guardas de las puertas principales del muro, abriéndolas para que pudiese entrar todo el ejército que rodeaba la ciudad. La gran ciudad de Babilonia fue tomada sin ninguna resistencia y Belsasar murió esa misma noche. Yo me había convertido ahora en el oficial de más alto rango de Babilonia, en la ciudad.

Unos días después, casi antes de que los residentes de Babilonia supieran que habían sido conquistados, el rey Ciro de Persia hizo su aparición en la ciudad. Yo fui a saludarlo, llevando conmigo el rollo del libro que 150 años antes había escrito el Profeta Isaías. Luego que me presenté a Ciro, le mostré la porción del rollo del libro, la cual ustedes conocen de **Isaías 44:24—45:13**. En ella, el Señor puso a Isaías a describir con todo detalle la forma cómo Ciro conquistaría Babilonia, aun mencionándolo por su nombre, 150 años antes del evento. Este pasaje casi le ordenaba a Ciro que liberara a los judíos que habían estado en cautiverio durante 70 años, y que los ayudara a reconstruir Jerusalén. ¡Ciro quedó sorprendido! Obviamente él nunca había leído nuestras Escrituras y al ver su plan de batalla y aun su nombre escrito desde antes que él naciera, lo convenció de liberar a nuestro pueblo y ayudarnos a recuperar nuestra tierra. Dentro del siguiente año después de los 70 años, el cautiverio de Israel terminaría. Nuestro castigo por haber ignorado el Sabbath para la tierra y por haberle dado culto a los ídolos, había terminado.

En cuanto a mí, parecía que mi vida pública aún no había terminado. Como el oficial de más alto rango de la conquistada Babilonia, yo debería haber sido programado para ser ejecutado, pero Ciro quedó tan impresionado por mis habilidades proféticas que me nombró al grupo de administradores de la realeza que formó para asistir a su suegro Darío, rey de Media, para poder gobernar Babilonia. Una vez más, el Señor había diseñado la victoria desde las cenizas de la derrota, y yo fui salvado de una muerte segura. Triste decirlo, pero no sería la última vez.

Capítulo 6: El foso de los leones

Yo creo que ustedes podrían decir que yo viví una vida única. Nací como un príncipe de Israel, fui llevado cautivo a Babilonia cuando era un adolescente, solamente para convertirme en una figura política principal, como consejero del rey, y finalmente ascendiendo para ser el número tres en importancia en el gobierno babilónico, y luego, tras su derrota, nombrado en un puesto importante en el régimen medo-persa. De hecho, yo era uno de los tres administradores asignados para vigilar el trabajo de los 120 gobernadores regionales quienes eran los que administraban los asuntos cotidianos del reino. Los tres de nosotros solamente reportábamos al rey Darío.

Mi nombramiento a esa poderosa posición causó muchos celos entre los otros gobernadores. Después de todo yo era el único judío y la única persona que había gobernado en Babilonia antes de su derrota. Para ellos yo era tanto un extraño como un perdedor, que claramente no merecía esa clase de honor. Conforme buscaban una manera para desacreditarme, yo me aseguré de que no pudieran encontrarla, ya que no era ni corrupto ni negligente en la ejecución de mis tareas. Pero había un área en mi vida en la que era vulnerable a ellos y esa era mi devoción al Señor Quien había bendecido mi vida abundantemente. Cuando ellos fraguaron un plan que requería que todas las personas solamente le oraran al rey y lo manipularon, a través de su vanidad, para que pronunciara esa desobediencia como un crimen capital, entonces ellos me atraparon.

Yo había ganado la confianza y el respeto del rey, por eso es que cuando me encontraron una mañana ejecutando mi devoción regular al Señor, él se entristeció grandemente y se dio cuenta de que había sido embaucado. Pero puesto que él mismo había firmado el edicto para que fuera ley, intentó todo ese día poder encontrar una salida. La ley era la ley, y la pena por la desobediencia era lanzar a la persona viva, dentro de un foso lleno de leones. Al atardecer el rey finalmente se dio por vencido porque ya era inútil hacer cualquier otro esfuerzo para rescatarme, y a pesar de que eso lo entristeció, debió dar la orden para mi ejecución.

Cuando los guardas estaban por lanzarme a los leones, Darío se excusó por su incapacidad por no haber podido rescatarme, pero me recordó que mi Dios, a Quien yo siempre había servido, todavía podría intervenir y ya dependía de Él el hacerlo ahora. Luego se fue a su casa, no quiso cenar porque perdió el apetito y pasó la noche en vela solo. Yo creo que en su tristeza, él debe de haber elevado sus primeras oraciones al Señor esa noche.

Tan pronto amaneció, Darío se apresuró al foso de los leones y gritó mi nombre. Con una voz llena de angustia preguntó si mi Dios me había preservado a través de la noche. Cuando le respondí que el Señor había mantenido las fauces de los leones cerradas toda la noche como una señal de que yo era inocente

ante Él y ante el rey, Darío fue sobrecogido de gran alivio y ordenó que me soltaran de inmediato. Una vez que estuve en libertad, su gozo se transformó en furia contra aquellos que me habían acusado falsamente, así que los hizo arrestar y junto con todas sus familias fueron lanzados en el foso de los leones que debían de haberme devorado. Todos ellos murieron antes de tocar el suelo. La justicia era rápida en esos días.

Luego, para reversar la ley que requería que todas las personas le oraran a él, el rey ordenó que todo el mundo en el reino temiera y temblara ante mi Dios, "*porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin*" (**Daniel 6:26**). Yo le había contado a Darío sobre el gran sueño de Nabucodonosor muchos años antes de esto y este nuevo edicto fue su aceptación oficial de la validez de ese sueño y el reconocimiento de la identidad del imperio Persa como el pecho y los brazos de plata. A través de mi prueba, ¡el rey Darío había conocido al Señor!

En cuanto a mi persona, esa fue una de esas noches para un hombre de 85 años de edad. Sentado allí en la oscuridad, sin saber cuándo uno de esos leones hambrientos me podía dar un gran mordisco y empezar así una orgía de comida, es que pude aprender el sentido de la frase "fe momento a momento". También aprendí que yo no estaba solo. El Creador del Universo, Quien ha prometido nunca abandonarnos ni dejarnos, tomó un tiempo de su apretada agenda para pasar esa noche conmigo, tal y como Él lo haría en la hora más oscura que usted pueda tener. Fue Su mano la que cerró las fauces de los leones, fue Su suave voz la que me consoló. Él me recordó que al haber preparado este episodio para revelarse al rey Darío y a todo el imperio Persa, Él no se iba a quedar al borde de la victoria dejando que los leones me devoraran. Porque Él es, como dijo el rey David, "*nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones*" (**Salmo 46:1**). Y yo digo que así es.

Capítulo 7: El gran sueño – Parte 2

Hasta el momento yo he relatado esta historia muy cercana al orden en que las cosas me sucedieron. Pero ahora voy a regresar un poquito para contarles algunas increíbles visiones y sueños que de vez en cuando tuve. Las dejé hasta este momento porque en realidad no calzaban dentro del tema de mi relato. Es que cuando el Señor juzgó a nuestro pueblo e hizo que fuésemos llevados a Babilonia, Él quería asegurarse que estaríamos bien. Él nos ama y no quería disciplinarnos así, pero nuestro comportamiento no le dejó otra alternativa. Él sabía que la mejor manera para que nuestros captores nos trataran bien, era mostrarles algunos de Sus poderes, y escogió a mis tres amigos y a mí para ayudarlo en eso. Cada evento dramático en nuestras vidas, el cual algunas veces fue bastante espeluznante para nosotros, dio como resultado que los babilonios, y más tarde los persas, llegaran a conocerlo mejor y, por lo tanto, pudieran respetar más a mi pueblo. ¿Captó la idea? Cuando nuestro tiempo dentro del cajón de las penalidades terminó, los persas en realidad nos ayudaron a regresar a nuestra tierra para establecernos de nuevo allí.

Como parte de Su recompensa por ayudarle, el Señor me mostró las cosas más increíbles las cuales les han permitido a los estudiosos de la Biblia como usted, poder entender mejor el futuro en cada generación desde entonces. Usted y yo le llamamos a estas visiones profecía, pero para el Señor, Quien conoce el fin desde el principio, la profecía es simplemente la historia escrita por adelantado. Y ciertamente la historia ha validado la exactitud de estas visiones sin lugar a ninguna duda.

La primera visión la tuve cuando Babilonia todavía estaba en control. Fue después que Nabucodonosor había muerto, pero antes de que los persas tomaran el mando, cerca del año 553 a.C. en el calendario de ustedes. Mientras dormía una noche, soñé y vi cuatro grandes bestias que salían del mar. Puesto que salían del mar y no de la tierra, me di cuenta de que cada una de estas bestias representaba un reino gentil. Y puesto que el mar estaba siendo agitado por los cuatro vientos de los cielos, yo sabía que cada uno de estos reinos estaba siendo creado por un acto soberano de Dios. Recordé entonces que estaba teniendo un sueño similar al sueño que le había interpretado a Nabucodonosor cuando yo era un adolescente. Solo que ahora, yo estaba viendo las cosas desde la perspectiva de Dios.

La primera bestia era un león con alas de águila. Yo no tuve problemas en identificarla. El león alado siempre había sido un símbolo de Babilonia, el cual estaba tallado en la piedra sobre las puertas de cada una de las entradas a la ciudad. Cuando el león se levantó sobre sus pies y se le dio un corazón de hombre, yo sabía que representaba al rey Nabucodonosor, el hombre que en realidad hizo de Babilonia una potencia mundial.

La segunda bestia, un tipo de oso con dos costados, uno de ellos más alto que el otro, tenía que ser Medo-Persia, la coalición que pronto conquistaría Babilonia. Un costado más alto que el otro significaba que los

persas serían la parte dominante. Las tres costillas en sus fauces significaban tres reinos que conquistaría para ganar el dominio mundial; Egipto, Babilonia y Lidia, un pueblo del oriente.

La tercera bestia era un leopardo volador que tenía cuatro cabezas y cuatro alas. La historia ahora nos dice que esa bestia era Grecia bajo Alejandro Magno. Las cuatro cabezas representaban a los cuatro generales que tomaron el control después de la muerte de Alejandro; Casandro, Lisímaco, Ptolomeo, y Seleuco. Las cuatro alas eran simbólicas de la velocidad con la que Alejandro conquistó el mundo conocido.

La cuarta bestia era espantosa y terrible y diferente de todas las demás, y tenía diez cuernos. De pronto, otro cuerno salió, arrancando a tres de los cuernos originales en el proceso. Este cuerno pequeño tenía ojos y boca de hombre y estaba lleno de orgullo. Yo estaba a punto de preguntarle a uno de los ángeles que se encontraban cerca de mí, en mi sueño, que me ayudara a entender esta bestia. Pero antes de que pudiera hacerlo, fui llevado al cielo, al Trono del Eterno, al final de la Era.

Yo soy solamente uno de cuatro profetas que en realidad vio el trono de Dios, los otros fueron Isaías (**Isaías 6**), Ezequiel (**Ezequiel 1 & 10**) y Juan (**Apocalipsis 4**). Cada uno de nosotros vio cosas distintas, por eso es que para poder obtener un cuadro comprensivo, usted debe de leer las cuatro narraciones. Una de las cosas que más me impresionaron fue el gran número de personas que estaban de pie ante el trono. Eran millones de millones. Algo grande se estaba preparando y cuando la corte se sentó y los libros fueron abiertos, yo sabía que era el Día del Juicio.

Mientras tanto, en la tierra, este tipo del cuerno pequeño estaba alardeando y presumiendo hasta que la cuarta bestia fue totalmente destruida, como lo habían sido las otras tres. Y luego en el cielo, alguien que me pareció como el Hijo del Hombre, se acercó al Trono del Señor. Se le dio poder y autoridad eternas sobre toda la tierra y sus habitantes, en todos lugares en que vivieran, y todas las personas en la Tierra lo adoraron.

Y bien, yo estaba interpretando bien las cosas, hasta que llegó la cuarta bestia, entonces quedé confundido. Le pregunté al ángel cercano a mí que me ayudara (todavía estaba soñando) y él me explicó que la cuarta bestia representaba un reino que sería diferente a todos los demás. La historia ahora nos dice que este cuarto reino era Roma y la razón del porqué era diferente es que en realidad nunca fue conquistado como los tres anteriores. Se auto destruyó debido a la corrupción y luego se transformó de una entidad política a una religiosa. Los diez cuernos son diez reyes que saldrán de este al final de la era, y el cuerno pequeño es otro rey que dominará a tres de los originales 10 en su subida al poder. En la época en que usted está, a este pequeño cuerno se le ha llegado a llamar el anticristo. Él tratará de cambiarlo todo en su esfuerzo para remover todo indicio de Dios en las vidas de la humanidad, aun eliminando las festividades religiosas, en su afán por el poder y la adoración.

Durante tres años y medio va a parecer como si lo ha logrado y el pueblo de Dios en la tierra ciertamente ha

sido derrotado. (Este es el tiempo de la gran tribulación.) Pero como siempre lo hace, el Señor intervendrá y destruirá al anticristo y sus seguidores para siempre. Entonces el pueblo de Dios triunfará cuando el Señor establezca Su reino prometido y termine con el dominio gentil para siempre.

Ya usted puede ver la similitud entre mi sueño y el sueño de Nabucodonosor. Ambos contenían el mensaje de cuatro reinos gentiles que abarcarían un período de tiempo entre Babilonia y el final de la era, y ambos predecían un quinto reino venidero, el cual sería establecido por el mismo Dios. Este quinto reino nunca será conquistado ni entregado a nadie más, sino que permanecerá por toda la eternidad. Uniendo todo esto, estos dos sueños constituyen el cuadro más detallado y comprensivo de la historia gentil en todas las Escrituras. Mucho de su contenido ya se ha cumplido y ha sido documentado en los libros de historia alrededor del mundo, lo cual hace que el resultado final de estos sueños sea más cierto aun.

¿Por qué el Señor nos dio ese sueño a ambos? Según la ley judía, el testimonio de dos testigos establece la certeza del hecho. El rey Nabucodonosor y yo fuimos los dos testigos en este caso.

¿Y por qué nos dio el sueño en primer lugar? Bueno, en este mundo hay tantos así llamados libros sagrados, pero solamente hay uno que se valida a sí mismo. A través de los profetas de antaño, el Señor le ha dicho a la humanidad sobre eventos futuros para demostrar que Él es Quien clama ser. Ningún otro “escrito religioso” contiene este tipo de validación porque solamente Dios puede predecir el futuro con una exactitud del 100%. Permítale que se lo diga en Sus propias palabras:

> Yo El Señor; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas. Miren, se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo se las haré notorias (**Isaías 42:8-9**).

Capítulo 8, Parte 1: El carnero y el macho cabrío

Después del sueño de las cuatro bestias, no volví a tener un sueño similar como por dos años. Pero entonces, una noche, en el año 551 a.C. soñé que estaba en la ciudad de Susa, a orillas del canal Ulai en la región de Elam, primeramente conocida en los días de ustedes como Persia, lo que ahora es Irán. En mi sueño vi este carnero con dos cuernos, uno de los cuales comenzó a crecer después del otro, pero llegó a sobrepasarlo. El carnero era muy grande y poderoso y no podía ser derrotado mientras atacaba hacia el oeste, el norte y el sur.

Susa estaba situada a 370 kilómetros al este de la ciudad de Babilonia, y en un lapso de 16 años llegaría a convertirse en la capital del nuevo Imperio Persa, y puesto que los reyes persas siempre usaban en batalla una corona con la cabeza de un carnero, yo entendí que este carnero representaba a la coalición medo-persa. De la historia ustedes saben que Persia se unió con los medos en su camino a la grandeza, pero pronto se convirtió en el socio dominante. En los últimos años del Siglo VI a.C., esta coalición derrotó a Egipto, a Babilonia y a todos los demás en el área, para convertirse en la potencia mundial del momento, la cual duró por más de doscientos años, hasta cerca del año 330 a.C. Por cierto, a los medos se les conoce hoy día como los kurdos los cuales están tratando de recuperar su tierra ancestral en la región en donde Turquía, Irán e Irak se unen geográficamente.

De un momento a otro, un macho cabrío con un solo cuerno hizo su aparición en mi sueño, el cual venía del oeste con tal velocidad que sus patas apenas tocaban el suelo. El macho cabrío arremetió contra el carnero con una furia increíble, quebrando sus dos cuernos y pisoteándolo en el suelo. Nadie pudo salvar al carnero de la furia del macho cabrío. Luego, en el pináculo de su poder, el único cuerno del macho cabrío fue arrancado para ser reemplazado por otros cuatro cuernos prominentes. (Ahora es un buen momento para explicar que en las visiones proféticas, los cuernos por lo general son un símbolo de poder.)

Doscientos años después de mi muerte, una coalición de tribus de Europa Oriental, se unieron bajo el liderazgo de un hombre llamado Felipe de Macedonia. Los persas habían oprimido a su pueblo y él quería detener eso ya. Junto con su joven hijo Alejandro, inventó un nuevo lenguaje para que sus capitanes pudieran comunicarse mejor entre ellos, porque había descubierto que las disputas que separaban su unión y los mantenían débiles, se originaban por los malentendidos producidos por las barreras del idioma. Aun así, no eran lo suficientemente fuertes, y los persas los derrotaban contundentemente, lo cual causó la muerte de Felipe.

Alejandro, su hijo, juró vengarse, e hizo trabajar a sus tropas sin compasión hasta que desarrolló un nuevo estilo de guerrear, el cual dependía de la velocidad y del elemento sorpresa. A la edad de 19 años empezó sus fulminantes ataques contra el Imperio Persa y en un lapso de 10 años había conquistado todo el mundo conocido, extendiendo su influencia hasta la India. En la mayoría de sus conquistas, utilizó la fuerza mínima necesaria para obtener la victoria, dependiendo de su estatus legendario como hijo de un dios el cual no podía ser derrotado por simples mortales. Pero en contra de los persas se fue al otro extremo, al aplicarles la máxima fuerza posible, aplastándolos sin misericordia para vengar la muerte de su padre.

Felipe de Macedonia había tomado el símbolo del macho cabrío de un solo cuerno como su escudo de armas y lo había hecho acuñar en el dinero que utilizaba para pagarle a su ejército. Nombró la masa de agua que rodeaba su tierra natal Mar Egeo, nombre derivado del griego para macho cabrío. En mi sueño, la velocidad con la que se trasladaba quedó claro que se trataba del Imperio Griego, bajo Alejandro Magno.

En el pináculo de sus éxitos, Alejandro murió a la edad de 29 años, dejándoles el imperio a sus cuatro generales, como lo discutimos anteriormente. Pero siguiendo su noción de que la mayor parte de los problemas entre las personas se originan por la barrera del idioma, él había hecho obligatorio el uso de su nueva lengua en todas las naciones que había conquistado. En el lapso de una generación, esta lengua se convirtió en el medio común de comunicación verbal del Imperio Griego, y ciertamente de todo el mundo conocido. Trescientos años después, la Historia del Evangelio fue entregada a la Tierra desde Cielo, y por primera vez desde la destrucción de la Torre de Babel y la confusión de las lenguas, existía en la Tierra un idioma común en el cual la Historia del Evangelio sería contada y escrita para que todas las personas pudieran escucharla y entenderla. Era el idioma Griego, el idioma de Alejandro. ¡No me diga que Dios no interviene en los asuntos del hombre para llevar a cabo Sus Propósitos!

En la historia de mi pueblo existe un incidente que involucra la llagada de Alejandro a las puertas de Jerusalén. En un sueño, Alejandro se había visto a sí mismo llegando ante la presencia de Dios. Cuando se acercaba a la ciudad, el Sumo Sacerdote salió a su encuentro, luciendo todas sus ropas de gala, acompañado por todo el sacerdocio, sonando las trompetas y ondeando los estandartes, y cantando con muchas voces. Esto le recordó a Alejandro de su sueño en que había perdonado la ciudad, y se inclinó ante el Sumo Sacerdote, quien, según la tradición, le mostró la historia del carnero y el macho cabrío de mi libro. Alejandro de inmediato se reconoció a sí mismo como el personaje principal de la visión, la cual yo había escrito hacía 200 años antes de que él naciera, y desde ese momento en adelante, mantuvo una relación especial con el pueblo judío.

De esta manera, el cuerno prominente entre los ojos del macho cabrío representaba a Alejandro, y los cuatro cuernos que lo reemplazaron, son sus cuatro generales quienes asumieron el control del imperio después de su muerte. Casandro retornó a su país para gobernar Macedonia y Grecia; Lisímaco tomó el control de Irán, Irak y partes del oriente. Seleuco tomó el área que hoy día ustedes conocen como el Oriente Medio,

incluyendo Líbano, Siria, Jordania y partes de Turquía; y Ptolomeo fue hecho gobernador de Israel, Egipto y del Norte de África.

Como sucede con frecuencia cuando las personas obtienen cosas que no han ganado y que no merecen, los descendientes de estos cuatro generales empezaron a pelear sobre el territorio que habían heredado produciendo un enorme desorden en el Medio Oriente, por más de 200 años, hasta que llegaron los romanos para quitárselos todo. Pero ese es el tópico de otra visión a la que llegaré a su debido tiempo. Primero, necesitaré contarles sobre dos de las piezas específicas más importantes de información de ese lapso de tiempo. La primera está relacionada con el origen de un festival conocido hoy día como Hanukkah, y la segunda no es ni más ni menos que una predicción “día a día” sobre la llegada del Mesías a Jerusalén.

Capítulo 8, Parte 2: El origen de Hanukkah

Conforme mi sueño proseguía, vi a otro cuerno que crecía de uno de los cuatro cuernos prominentes del macho cabrío. Este creció hacia el sur y al oriente y hacia la tierra gloriosa, como le llamamos frecuentemente a Israel. Este cuerno creció hasta que su poder (recuerden que los cuernos representan poder) alcanzó hasta los mismos cielos, lanzando a algunos de los ejércitos de las estrellas hacia la tierra. Derrotó al príncipe de los ejércitos, profanó el templo al quitar el continuo sacrificio, e intentó de suprimir la Verdad completamente. Según el ángel que apareció en mi sueño, deberían pasar 2.300 tardes y mañanas, o sea, 1.150 días, antes de que el templo pudiera ser dedicado de nuevo y se pudieran reanudar los sacrificios diarios.

Cerca de 175 años antes del nacimiento de nuestro Señor Jesús y más de 300 años después de mi muerte, un descendiente de Seleuco, llamado Antíoco IV, quien se llamaba a sí mismo Epífanes, que quiere decir Dios manifiesto, encontró la manera de tomar el trono en Siria. Él era el cuerno que en mi sueño creció de uno de los cuatro cuernos prominentes, y fue el último y el peor de los reyes sirios que habían intentado ejercer su influencia sobre Israel. Después de haber sufrido una derrota humillante en Egipto, ventiló su furia en contra de Israel, capturando el área del Templo y asesinando a miles de sacerdotes. Para asegurar su auto-proclamado poder sobrenatural, hizo que unos artesanos construyeran una estatua del dios griego Zeus, con su rostro en la estatua. Luego la colocó en el lugar santo, y mató un cerdo sobre el cercano altar del templo. Haciendo aun la posesión de nuestras Escrituras una ofensa capital, obligó a mi pueblo a adorarlo a él, y sacrificar cerdos para luego comer su carne. Durante este período, Onías III, el último Sumo Sacerdote legítimo de Israel, fue asesinado, y desde ese momento, hasta que el Templo fue destruido en el año 70 d.C., el oficio de Sumo Sacerdote estuvo sujeto a trueque. La riqueza y la influencia reemplazaron la genealogía, y los reyes extranjeros que gobernaban en Israel, vendían ese oficio al mejor postor entre las familias acaudaladas de Israel.

Eso es lo que el sueño significaba al decir que derrotó al príncipe de los ejércitos, profanando el Templo y suprimiendo la Verdad. El hecho de que algunos de los ejércitos de las estrellas fueran echados a la tierra, significa que este tiempo de guerra y de opresión sin precedentes en Israel, involucraba tanto a las fuerzas sobrenaturales como a las humanas.

A propósito, el Profeta Ezequiel había predicho la suspensión del oficio del Sumo Sacerdote cerca del tiempo de la derrota de Israel por los babilonios 70 años antes. (**Ezequiel 21:25-27.**) Él expresó que después de esa suspensión, nunca habría otro legítimo sumo sacerdote en Israel, hasta que el Mesías retornara como

Rey y Sacerdote, al principio de la Era del Reino. Zacarías, un profeta que vino unos años después que yo, parece estar de acuerdo con eso (**Zacarías 6:12-13**). Por el testimonio de dos testigos, una cosa se establece como cierta.

Como lo mencioné antes, los descendientes de Seleuco y Ptolomeo pelearon entre sí con bastante frecuencia por el territorio de cada quien, quedando Israel en el centro de la lucha, tanto geográfica como políticamente. Al principio, las familias adineradas liberales de Israel, gozaban del acomodo como consejeros de estos reyes y de su filosofía griega, habiendo adoptado las vestiduras y las costumbres griegas. Este espíritu de acomodo dio origen al movimiento saduceo en Israel el cual finalmente rechazó la interpretación literal de las Escrituras y negó la noción de la profecía predictiva. Por es que muchos entre los gobernantes de Israel, rechazaron más tarde a Jesús como el Mesías de Israel.

Pero este comportamiento sobrepasado de Antíoco era demasiado para tolerarlo y así un levantamiento popular dirigido por los macabeos resultó en la derrota de Antíoco y la restauración del Templo para reanudar el sacrificio diario. Desde la erección de la estatua pagana en el año 168 a.C., a esta purificación espiritual y re-dedicación del Templo en el año 165 a.C., pasaron 1.150 días, que es el tiempo de 2.300 tardes y mañanas de los sacrificios diarios, tal y como el ángel Gabriel me lo había dicho en el sueño.

Según nuestra ley, después que el altar profanado había sido sustituido y la estatua del dios pagano molida en polvo y esparcida en todo el territorio, era necesario efectuar una ceremonia de purificación con el objeto de restaurar el Templo para que fuera apto para su uso a Dios. Esta ceremonia requería que se quemara una mezcla especial de aceite y fragancias durante un período de ocho días, en la Menora, que era un candelero de oro gigante que estaba localizado en el lugar santo. Para su consternación, los sacerdotes solamente pudieron encontrar el aceite consagrado suficiente para ser quemado durante solo un día, y debido a la premura del momento, no había tiempo para consagrar más aceite. Según nuestra tradición, los sacerdotes, en fe, llenaron el reservorio de aceite de la Menora con el aceite disponible y dejaron el resto en manos de Dios. De manera milagrosa el aceite estuvo ardiendo durante los ocho días requeridos, el Templo fue purificado y después de efectuar la ceremonia de re-dedicación, se resumieron los sacrificios diarios. Este milagro significó la aceptación de Dios de la purificación y re-dedicación del Templo lo cual se conmemora hasta hoy día con la Fiesta de Hanukkah. Eso explica el por qué la Menora del Hanukkah tiene ocho brazos en lugar de siete, y por eso es que la Fiesta de Hanukkah dura ocho días.

Este sueño fue tan terrible que literalmente me enfermó, y durante varios días estuve en cama, exhausto y enfermo. A pesar de que el ángel Gabriel, quien me había explicado el sueño me aseguró que esto ocurriría en un futuro distante, yo quedé espantado por la visión. Estaba más allá de la comprensión.

Pero aún hay otro aspecto en ese sueño que explica por qué Gabriel estaba allí, en primer lugar, lo cual lo hace aún más inquietante. Y es que Gabriel solamente aparece en las Escrituras para dar noticias sobre el Mesías, y este sueño abarcaba un tiempo antes de Su llegada a la tierra.

Cuando se escribió la historia de la revuelta de los macabeos, a la colocación de la estatua pagana en el lugar santo se le llamó “la abominación desoladora”. En otras palabras, al colocar esa estatua el templo se profanó de tal manera que lo hizo totalmente inadecuado para su uso futuro. Ese fue el único momento en nuestra historia que una cosa parecida había sucedido.

200 años después de esta revuelta, mientras resumía la cronología de los eventos de los últimos días a Sus discípulos, el Señor Jesús alertó a los creyentes del fin de la era para estar atentos a otra “abominación desoladora”. En esta ocasión, eso va a iniciar la gran tribulación, que va a ser el peor período de tiempo sobre la tierra en toda la historia de la humanidad (**Mateo 24:15-21**). El Señor aun declaró que yo había escrito sobre ello, y, a pesar de eso, en ninguna parte de la narración de mi sueño, yo mencioné tal cosa. Pero la historia ahora nos enseña que las predicciones de mi sueño fueron cumplidas por Antíoco Epífanes y los macabeos, dos siglos antes de que el Señor les advirtiera a los creyentes que estuvieran atentos a ese momento.

Obviamente entonces, mi sueño debe de tener un doble cumplimiento, uno en el año 175-165 a.C. y el otro al final de la era, justo antes del retorno del Señor. Antíoco Epífanes no solamente fue un rey sirio vicioso y depravado, sino que también fue el modelo más claro en las Escrituras, de un líder mundial venidero el cual va a volver a perseguir a mi pueblo, obligándolos a que lo adoren y también profanando el Templo del Señor al final de la era. Antíoco Epífanes fue un tipo de anticristo, y Gabriel estaba explicando los eventos que se van a volver a repetir justo antes de la Segunda Venida del Señor.

Y con respecto a la declaración que hizo el Señor en cuanto a mi persona, pronto tendría otro sueño relacionado con el fin de la era, el cual contendría las claves más importantes en la Biblia para poder abrir los secretos de la cronología del fin de los tiempos. También me referiré con toda claridad a otra abominación desoladora. Así que Él tenía razón, después de todo. ¡Sorpresa, sorpresa!

Capítulo 9: La oración respondida

En el año 538 a.C., primer año del régimen de Persia sobre Babilonia, leí en el Libro del Profeta Jeremías que nuestro cautiverio en Babilonia estaba supuesto a durar 70 años (**Jeremías 25:11-12**). Ustedes recordarán que Jeremías vivió cerca del mismo tiempo que yo, y documentó la derrota de Israel y la destrucción de Jerusalén desde ese extremo, mientras que Ezequiel y yo lo hicimos desde Babilonia.

Ya habían pasado 67 años de los 70 del cautiverio, y entonces comencé a orar al Señor para que nos liberara y permitiera que retornáramos a nuestra tierra natal. Por supuesto, Él lo hizo a su debido tiempo y la historia del retorno de Israel está documentada en los libros de Esdras y Nehemías. Pero la respuesta a mis oraciones fue de tal magnitud que estuvo más allá del alcance de mi petición y se ha vuelto el mensaje más importante de toda la escritura profética. Como dije antes, no es ni más ni menos que la clave para abrir los secretos de la cronología de los últimos tiempos.

Mientras todavía estaba orando, el Ángel Gabriel fue despachado del Cielo con las respuestas que tocaron el meollo del asunto más allá de mi oración. Yo simplemente le había pedido al Señor que recordara Su promesa para dejarnos ir de vuelta a casa, pero Él decidió darme un gran vistazo del futuro de nuestro pueblo para reasegurarme que no solamente Él no nos había olvidado, sino que también tenía grandes planes para nosotros. Ustedes saben, Él es así, y podemos confundirnos si no somos cuidadosos. Conocedor de lo más profundo de nuestro corazón, Él por lo general nos da respuestas que van más allá de las pequeñas palabras de nuestras preguntas.

Gabriel comenzó a decirme que setenta semanas, o “sietes”, se habían dispuesto para nuestro pueblo y nuestra Santa Ciudad de Jerusalén, tiempo durante el cual el Señor haría seis cosas. Él terminaría la trasgresión y le pondría fin al pecado, expiaría todas nuestras maldades y traería la justicia perdurable, sellaría (o las haría suceder) todas las visiones y las profecías que Él le había dado a nuestro pueblo, y ungiría el Lugar Santísimo, Su Templo, como Su residencia en la Tierra. Yo entendí que esto quería decir que Él enderezaría todas las cosas que habían ido mal en Su creación desde que Adán y Eva pecaron, y restaurarla a su estado original, establecer Su Reino en la Tierra, el cual Él había prometido desde el principio. Este es el quinto reino que Él le había dado a Nabucodonosor en su sueño, y después a mí, el reino que durará para siempre.

Luego el ángel me dijo que este período de tiempo daría inicio cuando se emitiera un decreto oficial que permitiría la reconstrucción y restauración de Jerusalén, la cual había sido totalmente destruida por Nabucodonosor y en ese momento era un montón de ruinas, habiendo crecido la maleza por todos lados durante esos 70 años. Este decreto fue emitido por el rey persa Artajerjes Longimano el 14 de marzo de 445 a.C.,

cerca de 93 años después de la visita de Gabriel. El rey Ciro de Persia en realidad había prometido liberarnos el mismo año en que yo comencé a orar, pero nos tomó varios años alistarnos para viajar, y puesto que solamente podíamos reconstruir nuestros hogares y reclamar nuestros campos, una gran parte de nuestro pueblo permaneció en Babilonia. Solamente como unos 40.000 retornaron, y los últimos salieron finalmente con Esdras en el año 464 a.C. Ya habían pasado 19 años después de eso cuando Nehemías obtuvo permiso para reconstruir Jerusalén.

Para hacer esto más fácil, permítanme explicarles que nosotros tenemos una palabra en hebreo que significa siete años, como en español existe la palabra década para significar 10 años. Nuestra palabra hebrea ha sido traducida en "semanas", significando una semana de años (7 años), o simplemente sietes. Así que cuando Gabriel dijo setenta semanas, en realidad eso era 70 veces siete años o 490 años.

Cuando él me dijo seguidamente que un período de siete años seguido de otro de 62 años deberían de pasar, él quiso decir que eran 49 más 434 años (483 años en total) después de emitido el decreto para reconstruir Jerusalén, para que el Mesías visitara la Ciudad y se ofreciera a Sí mismo como Rey. Y eso es exactamente lo que sucedió. En el día que ustedes conocen como Domingo de Ramos, el Señor Jesús entró en Jerusalén, montado en un pequeño asno, y le permitió a la multitud que lo proclamaran como el Mesías por primera y única vez. Cuando nuestros líderes religiosos le dijeron que callara a la multitud, Él les respondió que si lo hacía las mismas piedras clamarían Su mensaje porque este era Su día. Cuando ellos persistieron en rechazarlo, Él pronunció el juicio sobre la ciudad porque "no conocieron el tiempo de su visitación" (**Lucas 19:41-44**). Esa fecha fue el 6 de abril del año 32 d.C. Hagan la prueba y descubrirán que fueron exactamente 483 años a la fecha, desde el 14 de marzo de 445 a.C.

Luego, Gabriel me dijo que después del año 483 el Mesías sería ejecutado antes. Luego, sin ninguna explicación, él se adelantó cerca de 2000 años, diciéndome cosas del tiempo de la primera venida de Cristo y de Su Segunda Venida de una sola vez. De manera retrospectiva ustedes pueden ver el por qué. Poco tiempo después que los eventos predichos anteriormente se cumplieran, mi pueblo dejó de existir como nación, siete años antes del tiempo que Gabriel había dicho. Después, Jesús explicó que en algún momento durante la vida de la generación que nace durante nuestra reaparición nacional (1948 en el calendario de ustedes), el saldo de siete años de esta profecía será cumplido. (Vea **Mateo 24:34**).

Esto sucederá así. Un líder mundial venidero, de alguna manera descendiente de los romanos que destruyeron Jerusalén en el año 70 d.C., subirá al poder y confirmará un pacto con mi pueblo lo cual permitirá la construcción de un nuevo Templo en Israel, el primero en casi 2.000 años. La ejecución de este pacto señalará el inicio de las últimas siete semanas del resumen de 490 años de Gabriel. A mitad de este período de siete años, cuando mi pueblo esté de vuelta en su relación de pacto con Dios, adorándole según nuestras costumbres, este líder, de un momento a otro, hará cesar nuestros sacrificios de adoración. Tal y como lo hizo Antíoco Epífanes antes que él, colocará una abominación desoladora, lo cual es una acción que irrita

tanto a Dios, que hizo que Su Hijo le advirtiera a mi pueblo que estuviera vivo en ese momento, que huyera de Jerusalén para salvar sus vidas, cuando vieran que eso sucedía. Y luego Dios derramará desastre tras desastre sobre este individuo hasta que finalmente es destruido.

Puesto que los romanos destruyeron la ciudad y el templo en el año 70 d.C. y puesto que no ha existido ningún Templo en Israel desde entonces, es que sabemos que esta parte de la profecía todavía está en el futuro. También, las seis cosas que Gabriel me dijo que el Señor haría durante esos 490 años, tampoco se han terminado de hacer. Encima de todo eso, sabemos que la última mitad de ese período de siete años es algo que el Señor Jesús llamó la Gran Tribulación, al referirse a esta profecía cuando lo hizo (**Mateo 24:15-21**). Este es el tempo descrito en gran detalle por Juan en Apocalipsis capítulos 6 al 18, un tiempo que claramente está en el futuro. Así que hay un espacio de tiempo entre los primeros 483 años y los últimos siete años.

Obviamente esta visitación tuvo un profundo efecto sobre mí. Gabriel me había dicho algo que los israelitas hemos añorado conocer durante siglos; el momento de la llegada del Mesías. Yo me reuní con algunos de los sacerdotes persas en los que había llegado a confiar, y juntos formamos un grupo que juró pasar esta información a todos nuestros descendientes, puesto que el momento de Su llegada aún estaba a 500 años de distancia. Durante las generaciones siguientes, este grupo tuvo cada vez más influencia, cuando cada nacimiento real se analizaba cuidadosamente para determinar si era el que se les había dicho. Como un remanente de los persas, conocido después como los partos, este grupo tenía tal influencia que ningún rey persa podía reinar sin su previo consentimiento. Entonces, un año, apareció una estrella en el cielo de oriente, tal y como Balaam lo había profetizado. Esa era la señal que ellos estaban esperando y el momento era casi el correcto, así que representantes de ese grupo, ahora llamados los magos, se propusieron seguir la estrella.

Viajar en esos días requería de grandes preparativos y apoyo, así que no fue sino hasta un tiempo después del nacimiento del Mesías que esta caravana llegó a Jerusalén buscando “al rey de los judíos que ha nacido”. Ustedes comprenderán la reacción de Herodes que ni siquiera era judío, sino era amigo del emperador romano de Edom. Este había sido nombrado rey sobre Israel por lo que una persona nacida en Israel tenía más derecho al trono, y estos magos eran los que nombraban reyes después de todo. Encima de eso, los partos recientemente habían derrotado al ejército invasor romano, y el viajar a Israel era equivalente a entrar en territorio enemigo, así que los magos venían fuertemente protegidos. Usted se dará cuenta ahora porqué su llegada causó tal conmoción en la ciudad.

De inmediato Herodes envió a llamar a los líderes judíos quienes recordaron la profecía de Miqueas que el Mesías nacería en Belén, así que los magos se fueron a Belén (**Miqueas 5:2**). Por su lado, Herodes calculó el tiempo y decretó que murieran todos los niños varones judíos de dos años o menores, creyendo que así eliminaría la competencia. Los líderes judíos, perteneciendo principalmente a la secta de los saduceos,

quienes no creían más en la profecía predictiva, se retiraron al templo a sus quehaceres rutinarios. Después que vieron al Bebé Jesús, los magos retornaron a su país tomando un camino diferente, evitando cruzar por Jerusalén. Y José y María, habiendo sido advertidos en un sueño, sobre el peligro que se avecinaba, se apresuraron a sacar a su bebé para llevarlo a salvo a Egipto.

Pero la Eternidad había invadido el tiempo, el Cielo había invadido la Tierra y el Hijo de Dios se convirtió en el Hijo del Hombre. El mundo nunca más sería el mismo.

Capítulo 10: Preludio

Como si el sueño sobre le venida del Mesías no hubiera sido suficiente, dos años más tarde recibí otra revelación. Ésta me dio muchos más detalles sobre el futuro de mi pueblo, los cuales en el tiempo de ustedes, habrán "eruditos" que no creen en la profecía predictiva y que han intentado afirmar que en realidad yo no escribí mi historia del todo. Ellos intentarán que ustedes crean que alguien más, en el Siglo II a.C., la escribió para animar a mi pueblo durante un tiempo de desánimo nacional. El mayor problema que tienen es que en solamente los primeros 35 versículos de esa parte de mi relato que ustedes llaman el capítulo 11, más de 100 profecía se han cumplido y han quedado registradas en la historia. Por eso es que al intentar reconciliar esta muestra de exactitud profética con su rechazo a creer que una cosa así es posible, han inventado a un autor anónimo el cual afirman que fue el que escribió este relato después que sucedieron los acontecimientos allí descritos. Pero se han sobrepasado de listos. La autenticidad de mi historia ha sido atacada tan despiadadamente, que a este escrito se le convertido en el libro más cuidadosamente documentado en toda la Biblia. Como resultado de ello, mi afirmación de que yo escribí esta historia a finales del Siglo VI a.C. ha quedado ahora establecida más allá de toda duda, por lo menos para todas aquellas personas que están deseosas de aceptar la idea de que Dios conoce en fin desde el principio y que en algunas ocasiones nos permite ser parte del futuro solamente para demostrar que Él existe (**Isaías 46:8-10**).

Yo había estado orando y ayunando por mi pueblo, por un período de tres semanas, cuando un ángel se me apareció con la apariencia de un hombre. Él me explicó que había sido enviado tan pronto como yo había empezado a orar, pero que había sido atacado por enemigos en el ámbito espiritual, hasta que finalmente Miguel, el arcángel, llegó a rescatarlo.

A pesar de que yo había recibido la visita de ángeles anteriormente, este tenía tanto poder que su mera presencia literalmente me noqueó. Pero el mismo poder que me había noqueado me restableció, y cuando me tocó volvieron mis fuerzas. Me dijo que sus antagonistas eran poderes espirituales malignos que estaban trabajando para influenciar a los reinos de Persia y de Grecia para negar la voluntad de Dios y en su lugar favorecer el propósito del diablo. Durante todo el tiempo de mi ayuno, estos espíritus malignos estaban tratando de impedir que se me acercara. Nosotros los mortales no tenemos idea del alcance y de la intensidad de la batalla que se libra por nosotros y debido a nosotros, en el ámbito espiritual. El Dios que murió para que nosotros pudiéramos tener vida, a diario envía Sus legiones a la batalla para guardarnos y protegernos ahora que somos Suyos. Una palabra de agradecimiento ahora y entonces, está definitivamente a la orden.

Capítulo 11:1-35: Los reyes del norte y del sur

El ángel dijo que había sido enviado para decirme lo que estaba escrito en el Libro de la Verdad, una descripción celestial de la historia, escrita por adelantado. Empezó diciendo que habrían otros tres reyes persas en un tiempo de relativa paz y prosperidad, luego un cuarto rey que intentará detener el creciente peligro de Grecia. Este cuarto rey llamado Jerjes, es el que humillaría a Felipe de Macedonia y produciría las circunstancias que eventualmente traerían a Alejandro Magno a tomar el poder. Él es también el rey que tomaría a la esclava judía Ester como esposa y la haría reina de Persia. Su acto desinteresado de sacrificarse a sí misma, durante un tiempo de persecución del pueblo judío en Persia, se conmemora con la Fiesta de Purim. Quizás algún día, ella les cuente su historia.

Como ya les dije, después de la muerte de Alejandro en el año 323 a.C., Grecia fue repartida entre sus cuatro generales. Los descendientes de Casandro y Lisímaco, se desvanecerían entre las notas al pie de la historia, pero los de Seleuco y Ptolomeo estarían en un estado casi continuo de guerra sobre las tierras que habían heredado, durante casi 150 años, hasta la revuelta de los macabeos. El ángel simplemente se refirió a los descendientes de Seleuco como el Rey del Norte, y los descendientes de Ptolomeo como el Rey del Sur, pero en realidad había varias generaciones de cada uno y casi todas las referencias son para una persona diferente ya que intentaron matarse los unos a los otros con una frecuencia nauseabunda. Si ustedes están interesados en identificar a cada uno de ellos, he incluido sus nombres junto con el momento de su reinado en la historia, así como un par de observaciones personales en la narración del ángel. De otra manera aparece aquí tal y como el ángel me lo expresó en la porción que ustedes conocen como **Daniel 11:5-35**. (Seguidamente las palabras del ángel. Las notas y las referencias se encuentran en **negrita**.)

> Y se hará fuerte el rey del sur (**Ptolomeo I Soter, 323-285**); pero uno de sus príncipes (**Seleuco I Nicator, 311-280**) será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande (**Babilonia**). Pasados algunos años harán alianza, y la hija del rey del sur (**Berenice, hija de Ptolomeo II Filadelfo, 285-246**) se casará con el rey del norte (**Antíoco II Teos, 261.246**) y harán las paces. Pero ella no podrá retener su poder, y el poder del rey tampoco durará, ni su brazo; porque ella será traicionada junto con los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo. (**Antíoco dejó a su esposa Laodicea por Berenice, pero Laodicea conspiró para matar a Antíoco, Berenice, y su poadre Ptolomeo II. La ciudad de Laodicea en Apocalipsis 3 lleva su nombre.**) (**Daniel 11:5-6**).

Pero uno de la familia real usurpará su trono (**el hermano de Berenice Ptolomeo III Evergetes 246-221. Él mató a Laodicea en venganza por la muerte de su hermana y el padre de ella**), y vendrá con ejército contra el rey del norte 8**Seleuco II Calínico, 246-226**), y entrará en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará. Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por años se mantendrá él contra el rey del norte. Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra. Pero los hijos de aquél (**Seleuco III Cerano, 226-223 y Antíoco III el Grande, 223-186**) se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá apresuradamente e inundará, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza. (**Daniel 11:7-10**)

Por lo cual se enfurecerá el rey del sur (**Ptolomeo IV Filopator, 221-203**), y saldrá y peleará contra el rey del norte; y pondrá en campaña multitud grande, y toda aquella multitud será entregada en su mano. (**La batalla de Rafia en el año 217**). Y al llevarse él la multitud, se elevará su corazón, y derribará a muchos millares (**10.000 según el historiados Plubio**); pero no prevalecerá. Y el rey del norte (**todavía Antíoco**) volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente con gran ejército y con muchas riquezas. (**Daniel 11:11-13**)

En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur (**Ptolomeo V Epífanes, 203-181**); y hombres turbulentos de tu pueblo (**los judíos**) se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán. (**El general de Ptolomeo, Scopas, aplastó la rebelión en el año 200**). Vendrá, pues, el rey del norte (**todavía Antíoco el Grande**), y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerzas para resistir. Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y estará en la tierra gloriosa (**Israel, capturada del rey del Sur en el año 197**), la cual será consumida en su poder. Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquél convenios, y le dará una hija (**Cleopatra I se casó con Ptolomeo V en el año 194**) en matrimonio para destruirle; pero no permanecerá, ni tendrá éxito. (**No confunda esta Cleopatra con la última, Cleopatra II, consorte tanto de Julio Cesar como de Marco Antonio**) Volverá después sus ataques contra las ciudades costeras (**el cónsul romano Lucio Cornelio Scipio Asiático, con quien Cleopatra y Ptolomeo se habían aliado**), y tomará muchas; pero un príncipe hará cesar su insolencia, y lo hará quedar en ridículo. Luego regresará a las fortalezas de su tierra; pero tropezará y caerá, y no volverá a saberse nada de él (**Antíoco el Grande murió en batalla el año 187**). (**Daniel 11:14-19**).

Y se levantará en su lugar un rey (**Seleuco IV Filopator**) que enviará un cobrador de impuestos

(**Heliodoro**) para mantener el reino; pero en pocos días perderá la vida, aunque no en ira, ni en batalla. (**Heliodoro le dio un golpe de estado**).

Y le sucederá en su lugar un hombre despreciable (**Antíoco IV Epífanes, 175-164**), al cual no darán la honra del reino (**Antíoco Epífanes montó una revuelta en el palacio en contra de su primo y justo heredero Demetrio I**); pero vendrá sin aviso y tomará el reino (**Israel**) con halagos (artimañas). Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto (**Onías III, el ultimo legítimo Sumo Sacerdote, que fue asesinado el año 170**). Y después del pacto con él, engañará y subirá, y saldrá vencedor con poca gente. Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá a sus soldados, y contra las fortalezas formará sus designios; y esto por un tiempo (**Antíoco conquistó Israel, y por algún tiempo, Egipto**). (**Daniel 11:20-24**).

Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur (**Ptolomeo IV**) con gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la guerra con grande y muy fuerte ejército; pero no prevalecerá, porque le harán traición. Aun los que coman de sus manjares le traicionarán (**La familia de Ptolomeo**); y su ejército será destruido, y caerán muchos en batalla. El corazón de estos dos reyes (**Antíoco y Ptolomeo**) será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentira; pero no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado. Y el rey del norte volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra. (**De vuelta a Siria, Antíoco Epífanes saqueó el Templo en Jerusalén y mató a muchos sacerdotes**). (**Daniel 11:25-28**).

Al tiempo señalado volverá al sur; pero esta vez el resultado será diferente. Porque vendrán contra él naves de Quitim (de las costas occidentales) (**Roma**), y él perderá el valor, y volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto. (**Daniel 11:29-30**).

(Cuando Antíoco estaba en Egipto en la costa del Mediterráneo, el comandante romano Popilio Laenas dibujó un círculo alrededor suyo en la arena y le dijo que si se salía del círculo por cualquier otra razón que no fuera la de rendirse y volverse a su casa, lo mataría. Humillado y furioso se desquitó con los judíos, lo cual impulsó la revuelta de los macabeos. Esta revuelta realmente duró del año 168 al 160 a.C., pero las personas están más familiarizadas con el período de 168-165 cuando el Templo fue profanado en clara anticipación a la Gran Tribulación.)

> Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora (**168 a.C.**). Con halagos corromperá a los violadores del pacto; pero el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará. (**Los hasidim, que permanecieron fieles a Dios, fueron los ancestros de los actuales judíos hasídicos. Son conocidos a nivel mundial por su comercio en diamantes**) (**Daniel 11:31-32**)
>
> Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo. Y en su caída recibirán muy poca ayuda; y mucha gente hipócrita se les unirá. (**Los macabeos que derrotaron a Antíoco, purificaron el Templo y restablecieron la autonomía judía, estableciendo la dinastía asmodea que gobernó Israel durante cerca de 100 años hasta que llegaron los romanos.**) También algunos de los sabios caerán para ser purificados y perfeccionados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aún para esto hay plazo. (**Daniel 11:33-35**).

Finalmente, cerca del año 175 a.C., un Rey del Norte llamado Antíoco IV Epífanes, sobre el cual ya hemos hablado, subiría al poder e intentaría vencer del todo al Rey del Sur, llamado Ptolomeo IV Filopator. Pero las cosas cambiarían cuando Ptolomeo recibió la ayuda de la fuerza naval de un relativamente recién llegado a la escena mundial, Roma. Antíoco sería derrotado y avergonzado y se volvería al norte en donde desquitaría su frustración sobre mi pueblo, Israel. Recuerden, ya describí este tiempo de persecución y terror sin precedentes, anteriormente, en mi relato sobre el origen de la Fiesta de Hanukkah.

En este momento de la revelación, conocido por ustedes como el versículo 35 del capítulo 11, el ángel saltó hacia delante a un tiempo aun en el futuro de ustedes. Este ángel estaría rellenando los espacios en el relato de esos últimos siete años que Gabriel había resumido en su visitación hacía dos años antes. Tal y como el Apóstol Juan relataría la historia de la Gran Tribulación desde la perspectiva del mundo, yo sería enterado de los eventos que conciernen a mi pueblo Israel. Ustedes que son conocidos como la Iglesia, serán bendecidos al mirar ese tiempo desde la seguridad de sus mansiones celestiales en el cielo, las cuales el Señor Jesús ha estado preparando para ustedes durante estos últimos 2.000 años.

Capítulo 11:36-45: De la historia a la profecía

A pesar de que toda la visión del ángel sobre la historia de Israel desde el año 535 a.C. hasta el fin de la era, se me dio por adelantado, los primeros 35 versículos del capítulo 11 ya se han cumplido y han quedado documentados como hechos históricos conforme ustedes van leyendo esto. Pero ahora, de nuevo, sin tomar en cuenta nada y tampoco sin alguna palabra de explicación, el ángel salta hacia delante a un tiempo todavía en el futuro, aun para la generación de ustedes. Estos "saltos hacia delante" suceden con una regularidad sorprendente en el discurso profético, muchos de ellos omitiendo el tiempo cuando Israel no existía como una nación libre, desde el año 70 d.C. hasta 1948. Pereciera que el Señor siempre se detiene de contar el tiempo cuando su pueblo se encuentra ya sea bajo un gobierno extranjero, como en el caso del cautiverio en Babilonia, o en la Gran Diáspora (dispersión) después que los romanos destruyeron nuestro país, y dejamos de existir del todo como nación.

En **Isaías 11:10-12** el señor prometió alzar su mano una vez más para reunir a Su pueblo como nación (la primera vez fue después de Babilonia, cuando yo aún vivía) y en **Amós 9:11-15** Él declaró que después de la segunda reunión, nunca más serían dispersados. Esta segunda reunión empezó en 1948 y continúa hasta este día. Pero en cuanto al Señor se refiere, el tiempo entre el año 70 a.C. y 1948, simplemente no existió para Israel. Ese tiempo perteneció exclusivamente a la Iglesia, y tristemente, algunos en la iglesia concluyeron que mi pueblo había desaparecido para siempre y que todas las bendiciones que Dios le había prometido a Israel, ahora les pertenecía a ellos. Pareciera que ellos habían olvidado que Santiago explicó, justo cuando la diáspora comenzaba, que por un tiempo el Señor se concentraría en tomar un pueblo para Sí de entre los gentiles, pero que después de que terminara, retornaría para reconstruir su relación con Israel (**Hechos 15:12-18**). Las personas que no entienden que el concepto de tiempo del Señor es totalmente distinto al nuestro, y que no toman Su Palabra literalmente, tratan de relegar toda la profecía al pasado. El decir que estas personas serán sorprendidas cuando el Señor retorne para terminar de hacer las cosas, es la declaración más incompleta que podemos hacer.

Pero mi informador angelical no tenía esos problemas, así que procedió a toda velocidad hacia el entonces futuro distante, para concentrarse en los últimos siete años de nuestros 490 años del tiempo asignado. Él dijo que durante ese tiempo otro rey, el que ustedes conocen como el anticristo, se exaltará a si mismo sobre toda la humanidad y dirá cosas nunca antes escuchadas en contra de Dios. El apóstol Pablo aún predijo que se consideraría ser Dios (**2 Tesalonicenses 2:4**). Recuerden que Antíoco se llamó a sí mismo "Epífanes", que significa dios manifiesto, y este tipo será muy parecido a él, a pesar de que será peor que él.

Negará a su Creador y a su Salvador (todas las mujeres de mi pueblo deseaban ser la madre del Mesías) y aún se exaltará sobre ellos. En vez de eso, se postrará ante el mismo diablo y con la ayuda de este tratará de conquistar el mundo entero y derrotar los ejércitos de Dios de una vez por todas. Y al final de la era, los últimos reyes del norte y del sur se le enfrentarán y después que los derrota, tropas del norte (Europa y Rusia) y del este (China, India, Japón, Corea, etc.) intentarán tomarlo por sorpresa, pero en su gran furia los atacará también. Solamente un lugar en la tierra será seguro para mi pueblo, los cañones de roca rojiza del sur de Jordania, conocidos como Petra. Y tal como el Mesías les advirtió que hicieran, los de mi pueblo que han creído en Él, huirán a ese lugar para ser protegidos.

El anticristo casi tendrá éxito en conquistar el mundo, aun entrando en la Santa Ciudad para instalar allí su centro de comando. Mi pueblo será atacado, la ciudad será dividida en dos, y parecerá como si el mal ha triunfado sobre el bien, después de todo.

Capítulo 12: Miguel al rescate (Con una pequeña ayuda de ya sabes Quién)

Pero cuando las cosas parecen perdidas y sin esperanza, Miguel el Arcángel, quien lidera los ejércitos del Señor, se levantará para unirse a la pelea. La situación de Israel se está poniendo muy seria y finalmente han reconocido que han sido superados en armamento por lo que necesitan de una intervención sobrenatural. Los ejércitos del Cielo acompañarán a Miguel, como también lo hará el mismo Señor, que ha esperado 2.000 años por su llamado (**Oseas 5:15—6:2**). Una vez que llega, con solamente el sonido de Su Voz será suficiente para aplastar a sus enemigos.

Entonces sucederá lo más sorprendente. Todas aquellas personas entre mi pueblo que creyeron que todos los rituales que llevaron a cabo, ininterrumpidamente, todos los días de sus vidas, en realidad estaban señalando al Redentor venidero y murieron con la fe de Su promesa de venir a salvarlos, serán levantados para recibir sus recompensas por su fe. Desde Adán hacia delante, multitudes recibirán la vida eterna en la presencia de Dios. Todas aquellas personas que rechazaron la promesa de la salvación, serán levantadas después para pasar la eternidad lamentándose por su necedad y estupidez.

Entonces aparecieron dos ángeles más y juntos me informaron que este tiempo terrible de guerra y de juicio duraría tres años y medio, y cuando mi pueblo finalmente se dé cuenta que necesitan a su Dios para sobrevivir, Él retornará y enderezará las cosas. Parece ser que la culminación de la historia humana espera la decisión de mi pueblo para retornar al Dios que los ha amado desde el inicio del tiempo.

Yo deseaba mayor clarificación, pero el ángel me explicó que me había dicho todo lo que se le había permitido decir, así que nuestra reunión terminó. Pero durante el tiempo de nuestra visita a los eventos verdaderos, había descrito que muchos llegarían a conocer a Dios y serían salvos, así como habrá muchos que lo rechazarán y se perderán. Eso es el efecto predecible del libre albedrío de las personas.

Luego el ángel me dio un enigma final, y en lo mejor de mi entendimiento, eso puede ser como sigue. Desde el momento de la abominación desoladora al retorno del Señor, habrá tres años y medio. Puesto que el calendario de Dios consiste en doce meses de 30 días cada uno, esos tres años y medio son iguales a 1.260 días. Si, como muchos creen, el retorno del Señor será durante la celebración del Rosh Hashanah, de inmediato habría 10 días de penitencia, seguidos del Yom Kippur que es el día nacional de expiación para Israel. Asumiendo que el juicio de las naciones del que habla **Mateo 25:31-46** requiere otros 20 días, los

1.260 días de la ira, más los 10 días hasta el juicio de los judíos, más los 20 días del juicio de los gentiles, son 1.290 días, que es la referencia que da el ángel. Si el establecimiento del Reino del Mesías y la purificación del Templo, que fue construido siete años antes, toman otros 45 días, entonces habrían pasado 1.335 días desde la abominación desoladora del Templo, a su primer uso al servicio de Dios. De nuevo, este número fue indicado por el ángel sin ninguna explicación o aclaración, así que solamente les estoy dando mi opinión aquí.

En cuanto a mi persona, el ángel dijo que viviría el resto de mis días y moriría, para ser resucitado al final de la era para recibir mi herencia. Yo nunca regresé a Israel, sino que viví el resto de mi vida en Persia y fui sepultado en Susa, la ciudad capital, en donde un santuario fue construido en mi memoria y aún existe todavía. Y esa es mi historia. Yo oro para que haya sido de bendición para ustedes y les haya ayudado a entender la Palabra de Dios. Shalom.